

Punto y final para la era de Pep Guardiola en Manchester City

El Etihad dejó de lado la intensidad, la pasión y el calor por los títulos y se volcó, agradecido, especialmente con Pep Guardiola, que dijo adiós a su exitosa década en Inglaterra con el cariño de toda la afición que le reconoció la nueva dimensión adquirida en el fútbol mundial en un partido irrelevante en cuanto al marcador que terminó con el triunfo del visitante, el Aston Villa de Unai Emery, por 1-2 gracias al desempeño y acierto de Ollie Watkins.

Porque la jornada, con todo decidido, se convirtió en un día de fiesta, de emociones y de tristeza para los aficionados 'sky blue' que repartió sus sentimientos entre el entrenador español y los jugadores Bernardo Silva y John Stones, también parte del fin de una época inigualable en el club.

Two club legends



pic.twitter.com/TiyalBR6Ln

– Manchester City (@ManCity) [May 24, 2026](#)

El marcador fue lo de menos. A la hora de juego, con un empate en el marcador, el ritmo se marchó del partido porque los cambios, los aplausos y despedidas empezaron a desfilar. El City no pudo evitar perder en su epílogo del curso.

Desde los minutos previos al arranque, con tifos en cada esquina del recinto, especialmente visible el de Guardiola, el cariñoso saludo con su compatriota Unai Emery, hasta la última media hora, dedicada a las despedidas, el cara a cara fue de guante blanco. Ya la alineación del Manchester City fue una declaración de intenciones: sin Rodri, ni Jeremy Doku, ni Erling Haaland, ni Rayan Cherki, ni Josko Gvardiol, ni Omar Marmoush.

Fue mejor el conjunto de Guardiola en la primera parte con ocasiones para Bernardo Silva, Silvinho en boca de gol y otra de Tijani Reijnders que dejaron ver al meta Marco Bizot.

Entre ellas, el gol local, firmado por Antoine Smenyo en una jugada que nació de un saque de esquina que desvió hacia atrás el defensa del Villa, el neerlandés Lamar Bogarde y que aprovechó el atacante local para marcar.

El Aston Villa tenía mucho que celebrar. Flamante campeón de la Liga Europa fue a más. Aprovechó el tono festivo y la relajación de la grada y los futbolistas de Pep para empezar a generar ocasiones. Dos fogonazos de Watkins.

El primero ya en el arranque de la segunda parte, en un saque de esquina que no logró despejar John Stones y que llevó el balón a Watkins que no perdonó.

Hizo también el segundo en una acción magnífica, individual, en combinación con Ross Barkley que ejerció de asistente a su compañero que enfiló a toda velocidad sorteó todo lo que le salió al paso y anotó.

Honores a Bernardo Silva y Stones

Para ese gol ya había salido del campo Bernardo Silva. A la hora de juego, sustituido por Matteo Kovacic. El luso, clave en el desarrollo de la etapa del técnico español, salió del campo en medio de un pasillo que ambos equipos hicieron hasta el túnel. Se abrazó con sus compañeros. Guardiola ser rompió. Un significativo abrazo entre dos hombres artífices de la mejor época del club.

Un cuarto de hora John Stones hizo el mismo recorrido. Fue otro de los ovacionados, de los homenajeados, de los despedidos.

Unos milímetros evitaron que el gol de Phil Foden estableciera el empate y que el City no fuera derrotado en su último partido. No valió.

El marcador fue lo de menos en el cierre de una época de gloria, la que creó Guardiola con 6 títulos de la Premier League una Liga de Campeones, la única del club, tres Copas de Inglaterra, cinco Copas de la Liga, dos supercopas de Inglaterra, una supercopa europea, un mundial de Clubes.

UR